

## No pudisteis con nosotras

Esta es una historia sobre mujeres. Vivida por mujeres y construida por mujeres. En esta historia ellas son protagonistas... o no, pero nunca víctimas. Es sin duda una historia occidental, pues no hay duda de que en otras partes de este mundo globalizado, las mujeres viven experiencias mucho peores o el grado de opresión que sufren es inimaginable. No obstante, esto no es excusa, ni sirve, para aceptar lo que pasa a nuestro alrededor. También es occidental porque lo que cuenta sucedió en esta parte del mundo. En la vieja Europa.

Esta historia podría comenzar en la prehistoria, cuando las mujeres ya se hacían cargo de los cuidados. Las neanderthales tenían seguramente un conocimiento extraordinario de las plantas, tanto para comer como para curar. Las cromañonas puede que aprendieran de ellas, puede que fueran aprendiendo, ganando experiencia durante las decenas de miles de años que poblaron el planeta, desde la península Ibérica, hasta las grandes estepas del norte y hasta el mar Caspio.

Podría continuar en una fría cueva del oeste del Rin, a principios del siglo sexto, durante la ampliación del reino de los Francos. En esa cueva eran normales los rituales paganos de la fertilidad, donde mujeres y hombres se acostaban unas con otros, sin saber con quien, y no importaba, ya que era para rendir homenaje a la madre tierra, para continuar con el don de la vida. Varias mujeres, conocedoras del cuerpo y la naturaleza, caldeaban aquella cueva y la preparaban con olores y cantos, para que las jóvenes fueran de hombre en hombre, disfrutando de la sexualidad, que era reina aquella noche.

Pero ya entonces, los primeros miedos católicos rondaban por aquellas zonas, viniendo del sur, de la cristianizada población gallo-romana. No era raro que algunas de aquellas noches de orgía pagana acabaran con un obispo, acompañado de soldados francos, pregonando lo demoníaco de aquellas acciones, mientras se apaleaban a los hombres y se encerraban a las mujeres.

Seguramente podríamos irnos al siglo XIII, continuando con esta historia, en alguna de las ciudades inglesas, época de construcción de catedrales románicas. Mientras la Iglesia se había inventado la inquisición para eliminar herejes y acabar con las cátaras. Las mujeres seguían subyugadas, pero libres de utilizar hierbas y otros dones de la naturaleza. Sin embargo, la palabra brujería comenzó a sonar por todas partes y se comenzaron a quemar a las herejes. Utilizar plantas, lavar con agua y llevar una higiene adecuada estaba mal visto. Las enfermedades pasaron a manos de los hombres, en los monasterios.

Pero sin duda, esta historia comienza con la quema masiva de brujas, en la que llamamos como Edad Moderna, con una inquisición madura. La excusa pudo ser la peste negra, provocada por años de guerra y hambrunas. Pero allí se vio como años de trabajos por parte de la Iglesia, de inventar una imagen de la bruja maléfica, había calado en un pueblo famélico y harto de tantas muertes, guerras y odio. La inquisición pasó a asesinar, quemándolas vivas, a más de 20 mil mujeres acusadas vagamente de brujería, en más o menos 2 siglos. La prevención de enfermedades se dejó de lado, y la curación pasó a ser una ciencia solo estudiada por hombres. A las mujeres se les apartó de cualquier función, y reyes absolutistas solo se bañaban una vez al año, mientras un pueblo sumiso y con miedo dejó de conocer los bienes de la naturaleza, después del campo, y se le obligó, entre guerras y hambrunas, a refugiarse en ciudades enormes, para alimentar a la burguesía industrial.

Se quiso acabar con las mujeres, pero no se pudo. No pudisteis con ellas. Se mató a muchas brujas y ahora gritamos brujas fueron, brujas son y brujas serán. Aquí están las descendientes de aquellas que intentasteis quemar. Pero no pudisteis con todas. Muchas quedaron, muchas quedan y muchas quedaran. Ya hubo quienes danzaron sobre las llamas que el hombre odioso avivó. A pesar de todo, a pesar de humillaciones y violaciones, allí estaban las mujeres. En la revolución francesa en 1789, en la Primavera de los Pueblos de 1848, en la Comuna de París en 1871, en Octubre de 1917 en Russia, en la Guerra Civil Española en 1936 y en las batallas en favor del aborto y del sexo libre en los años 70, poniendo en práctica la teoría. Sin embargo siempre los hombres, con sus

miedos y avaricias, las apartaba una vez lograda la victoria o incluso antes.

Hoy en día nada está conquistado, todo sigue por cambiar. No hay más libertad para una mujer de hoy que para aquellas nehandertales, o las paganas de la Alta Edad Media, o las matronas del la Baja Edad Media, o las brujas de la Edad Moderna. No lo olvidemos, brujas sois y brujas seréis. Sois descendientes que bailáis día a día sobre llamas. Luchemos por la libertad y para dejar atrás de una vez por todas la opresión del hombre. Vosotras sois amantes del fuego, destructor de todo. Quemad a la Iglesia y quemad al Estado, para acabar quemando el patriarcado y de allí nacer una sociedad de mujeres y hombres, no como hoy, que es solo de ellos.

Quieren quemar de nuevo a las mujeres, pero del fuego resurgiremos, nuestras vidas nos pertenecen y nuestros cuerpos son nuestros. Danzando sobre llamas, gritando que Brujas somos. Echad a temblar opresores, que la lucha sigue y de aquellas que quemasteis, nuestra fuerza surgirá, pues no hay mayor sabiduría que aquella de la que nos hemos apoderado. Nadie mejor conoce su cuerpo que la propia mujer.

Por ellas, por nosotras y por las futuras mujeres.

brujas agropunks de los pueblos de las montañas